

Sala de máquinas

El CAI tiene un tesoro

La formidable afición del baloncesto zaragozano, un factor para marcar diferencias

JUAN
Bolea*

Una gran fiesta del baloncesto zaragozano continúa celebrándose por todo lo alto en un pabellón, el del Príncipe Felipe, que en jornadas como ayer literalmente reventaba, como una olla a presión, con la pasión de sus miles y miles de generosos aficionados. Los mismos, en su fijo sustrato, que lo han llevado a la división de honor y los mismos que le siguen aplaudiendo y empujando para hacerlo cada día un poco más grande.

Contra el Tau Vitoria, el CAI Zaragoza jugó ayer un excelente partido, lleno de aciertos, de pundonor, de recursos.

Sólo en los minutos finales cedieron los nuestros las mieles del triunfo a un cinco visitante que, en honor a la verdad, viene practicando desde hace tiempo un basket de alto nivel.

El TAU es, en efecto, y así lo demostró en su desplazamiento a Zaragoza, una escuadra conjuntada, muy eficaz en defensa, con notables

individualidades, buenos directores de orquesta y muchos centímetros debajo del aro.

Factor este último, el de la altura, el de los pivots y rebotes —en especial, los defensivos— que, a tenor del dominio de nuestros rivales bajo los tableros, resultaría a la postre letal para nuestros legítimos intereses.

Esa carencia, que parece la única evidente, guarda, según los expertos, alguna relación con el bajo rendimiento por el que atraviesa **Starosta**, quien, por otra parte, sigue luchando como el primer día. El Tau, realmente, se llevó los puntos porque en el último cuarto robó media docena de rebotes que valían su peso en oro. Con otras torres no nos habría pasado. Se supone que la dirección trabaja para reforzar la botella.

Por otro lado, el Tau y su entrenador, **Ivanovic**, gozan hoy, en mayor medida que el CAI, de ese chip o cuña especial para abordar los momentos decisivos, cuando un partido de estas características se gana o se pierde en finales explosivos, en escasos minutos y en unas pocas pero definitivas jugadas, en las que hay que definirse y definir.

Pero el CAI, para ser igual de justo que debemos de serlo con nuestro rival, estuvo ahí los tres prime-



Se perdió con el Tau,
pero los nuestros
ofrecieron espectáculo e
hicieron un excelente
partido

ros cuartos, dejándole sentir al contrario su aliento en la nuca y poniéndole las cosas realmente difíciles.

Hubo momentos sin duda de esplendor, en que nuestros bases entraban hasta la cocina, en que los aleros machacaban el aro rival o en que **Matías Lescano** era capaz de anotar un triple-triple-triple cayéndose literalmente hacia atrás. El equipo, bien dirigido desde el banquillo por **Curro Segura**, disfrutaba con sus propias evoluciones y hacía disfrutar de lo lindo a la afición. Se perdió, pero no importa.

Y no importa demasiado porque lo realmente importante es lo que cada dos fines de semana sucede en el Príncipe Felipe.

Esos llenazos, con el cartel de no hay entradas, acuñados por un pabellón cuya visibilidad, comodidad y servicios hablan mucho en favor de la capacidad del Ayuntamiento de Zaragoza para organizar grandes eventos, en este caso deportivos.

Y habla a favor de una afición, la zaragozana, que nunca ha desmayado. Ni siquiera cuando, muy contra su voluntad, tuvo que sufrir el calvario de ascender desde la liga LEB.

Enhorabuena al equipo y a su gente

*Escritor y periodista